



► Una mujer en Irán sostiene una fotografía del jefe de Hezbolá, Hassan Nasrallah, quien fue asesinado por un ataque aéreo israelí en Beirut, durante un funeral simbólico.

## Cómo Israel mató al líder de Hezbolá en un búnker subterráneo

**La operación** se basó en información de inteligencia que Hassan Nasrallah se reuniría con otros altos dirigentes.

*Jared Malsin, Summer Said, Adam Chamseddine y Anat Peled/The Wall Street Journal*

Hassan Nasrallah y otros altos dirigentes de Hezbolá se encontraban bajo asedio cuando se reunieron el viernes en un búnker a más de 18 metros bajo la superficie de un bullicioso barrio de clase trabajadora en el sur de Beirut.

Una serie de ataques israelíes mataron a muchos de los principales líderes del grupo militante libanés, hicieron estallar sus dispositivos electrónicos y destruyeron parte de su vasto arsenal de misiles. Algunos planeaban utilizar la reunión para expresar su frustración por el hecho de que Irán les impedía responder con más fuerza a los ataques israelíes, según personas familiarizadas con las discusiones de Hezbolá.

Al anochecer, las explosiones sacudieron la ciudad.

La fuerza aérea de Israel atacó el búnker

con unas 80 toneladas de bombas, según varias personas familiarizadas con la situación. El ataque utilizó una serie de explosiones encadenadas y cronometradas para penetrar el búnker subterráneo, dijo un alto funcionario militar israelí.

Cuando terminó, una columna de humo naranja se elevó sobre Beirut. Y Hassan Nasrallah, el feroz y carismático islamista que había liderado Hezbolá durante más de tres décadas, estaba muerto.

Su muerte deja un vacío en la cima de la milicia no estatal más fuertemente armada del mundo, que está designada como un grupo terrorista por Estados Unidos. Fue un evento transformador para Medio Oriente. El ataque del viernes coronó una serie de asesinatos por parte de Israel que aniquiló a casi una generación entera de líderes de Hezbolá, sumiendo al aliado miliciano más valioso de Irán en el caos.

El asesinato mostró que los líderes de Israel están preparados para superar las líneas rojas que previamente definieron el conflicto de combustión lenta del país con Hezbolá para garantizar su propia seguridad.

Israel, que ha atacado Líbano con más de 2.000 ataques aéreos en los últimos días, dijo que su campaña militar tiene como objetivo poner fin a los ataques de Hezbolá en el norte de Israel que han obligado a de-

cenar de miles de israelíes a evacuar sus hogares. Más de 700 personas han muerto por los ataques en los últimos días, según el Ministerio de Salud libanés.

“Lo que Israel está haciendo con esta campaña contra Hezbolá ha abierto la puerta a una nueva era en la que la influencia de Irán en Medio Oriente se va a debilitar significativamente”, dijo Lina Khatib, directora del Instituto de Medio Oriente de la SOAS, un think tank con sede en Londres.

La planificación operativa de Israel para el ataque del viernes comenzó hace meses, cuando los funcionarios militares identificaron cómo perforar un búnker subterráneo en el sur de Beirut con una serie de explosiones cronometradas, en las que cada explosión allanaba el camino para la siguiente. El ataque fue uno de los mayores ataques aéreos individuales contra una ciudad importante en la historia reciente.

Los funcionarios israelíes comenzaron a discutir seriamente la opción de matar a Nasrallah en los últimos días, según una persona informada sobre el asunto. El momento exacto del ataque, dijeron los funcionarios israelíes, fue oportunista, ya que se produjo después de que la inteligencia israelí se enterara de la reunión horas antes de que ocurriera.

“Tuvimos información en tiempo real de

que Nasrallah se estaba reuniendo con muchos terroristas de alto rango”, dijo un portavoz militar israelí, Nadav Shoshani.

El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, estaba en Nueva York para la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde pronunció un discurso desafiante el viernes ante una cámara prácticamente vacía, después de que muchos delegados abandonaran el lugar. “No aceptaremos un Ejército terrorista encaramado en nuestra frontera norte capaz de perpetrar otra masacre al estilo del 7 de octubre”, dijo.

Una hora después del ataque, su oficina publicó una foto de él hablando por teléfono en Nueva York, dando luz verde al ataque.

En Washington, el ataque fue recibido con frustración por los principales miembros de la administración Biden después de días en los que Estados Unidos había intentado reiniciar las negociaciones para un alto el fuego tanto en Gaza como en Líbano. A principios de semana, Netanyahu había puesto en duda una iniciativa de alto el fuego liderada por Estados Unidos y Francia.

Los funcionarios estadounidenses dijeron que no fueron informados con antelación



sobre el ataque, algo sobre lo que el secretario de Defensa, Lloyd Austin, expresó su preocupación durante una llamada el viernes con su homólogo israelí, Yoav Gallant, según un funcionario familiarizado con la llamada.

El ataque de Beirut replicó un aspecto clave de la guerra en Gaza: la disposición de Israel a utilizar bombas de gran tamaño para lograr sus objetivos militares, incluido el ataque a altos dirigentes de Hamas y Hezbolá, incluso en zonas urbanas donde esos ataques corren el riesgo de matar a muchos civiles. El Ejército israelí ha llevado a cabo una serie de ataques de ese tipo en Gaza. Utilizó ocho bombas de 900 kilos para tratar de matar al máximo líder militar de Hamas en julio.

“Lo que esto demuestra es que Israel se toma en serio la tarea de detener esta amenaza persistente de Hezbolá y está dispuesto a aceptar muchos riesgos para hacerlo”, dijo Joseph Votel, un general de cuatro estrellas retirado y excomandante de las fuerzas estadounidenses en Medio Oriente. “El peso del ataque fue diseñado para garantizar que tuvieran la mayor posibilidad de tener éxito en matar a Nasrallah”.

Israel asume un riesgo mucho mayor de víctimas civiles que en ataques estadounidenses comparables contra objetivos de alto valor, dijeron exfuncionarios militares estadounidenses. Por ejemplo, las redadas que mataron a Osama bin Laden y al líder del Estado Islámico, Abu Bakr al-Baghdadi, fueron llevadas a cabo por equipos de fuerzas especiales en el terreno junto con apoyo aéreo cercano, en lugar de ataques aéreos.

“Tienen una gran tolerancia a las cantidades extremas de víctimas civiles, especialmente cuando se trata de objetivos de alto valor como los líderes de Hezbolá o de Hamas”, dijo Wes Bryant, sargento mayor retirado y controlador de ataque terminal conjunto de operaciones especiales de la Fuerza Aérea de Estados Unidos.

Los residentes de Beirut han estado nerviosos durante meses, viendo cómo se intensificaba la violencia entre Hezbolá e Israel. Muchos en Líbano recuerdan la devastación provocada por la última guerra a gran escala, en 2006.

En ese conflicto, los aviones de guerra israelíes bombardearon las pistas del aeropuerto de Beirut, así como zonas residenciales de Beirut, supermercados, gasolineras e infraestructuras civiles en todo el país. Líbano sufrió una crisis económica en los años siguientes, que lo dejó al borde de convertirse en un Estado fallido, con pocos recursos para soportar otra guerra.

En el reciente conflicto, oleadas de ataques aéreos israelíes han obligado a miles de personas a huir hacia el norte y a entrar en la ciudad. Unas 200.000 personas han sido desplazadas en Líbano. El ataque aéreo que mató a Nasrallah abrió otra fase del conflicto y difundió miedo y aprensión entre la población.

Después del ataque, el Ejército israelí emi-

tió avisos en las redes sociales advirtiendo a los residentes de zonas específicas del sur de Beirut que abandonaran sus edificios, utilizando una de las tácticas características de la guerra en Gaza, donde ha desplazado a civiles mientras entra para atacar a Hamas.

Muchas personas dijeron que no vieron las advertencias. Simplemente huyeron del sur de Beirut después de los ataques del viernes por miedo tras el ataque a Nasrallah. Llevando mochilas y bolsas de plástico, se dispersaron hacia el centro de Beirut mientras otros se amontonaban en autos y se dirigían al norte.

Al salir el sol, las familias se apiñaron en la Plaza de los Mártires, una plaza de cemento en el centro de Beirut cerca del Parlamento libanés y a unos pasos de los bares y clubes nocturnos frecuentados por la élite de Beirut. Algunos se sentaron en placas de espuma de plástico mientras otros hicieron tiendas de campaña con láminas de plásti-

co para protegerse del sol.

“La tierra tembló debajo de nosotros”, dijo Fadla Qassem Sheikh, de 42 años, quien estaba sentada con su familia en las escaleras de la mezquita Mohammad al-Amin en el borde de la Plaza de los Mártires el sábado por la mañana después de huir del sur de Beirut. “¿Cómo pueden lanzar 20 toneladas de bombas sobre mujeres y niños?”.

Abu Mohammed Mohsin se encontraba en su casa, a poca distancia de donde se produjeron los ataques. “No es nuestra decisión si nos quedamos o nos vamos”, afirmó. Si no puede volver pronto, dijo que extendería un colchón en el suelo y dormiría en la calle.

Moussa Mourad había huido de su ciudad en el sur de Líbano a principios de septiembre después de oír rumores de que las fuerzas israelíes estaban a punto de atacar la ciudad, refugiándose primero con un pariente que vivía en la carretera que lleva al

aeropuerto de Beirut. Se mudó a un nuevo departamento con su familia de siete miembros el jueves.

Recién llegado a la capital, apenas conocía la ciudad. No tenía idea de que había un complejo de Hezbolá en la zona, dijo. El viernes por la noche, había regresado a su departamento recién arrendado para relajarse con su familia, después de llevar a su hijo a un tratamiento contra el cáncer en un hospital local.

Luego, el bombardeo sacudió el edificio. Lo que sucedió después es casi una imagen borrosa. Él y su familia se amontonaron a toda prisa en su auto y se dirigieron a la Plaza de los Mártires. Allí, se sentaron en la acera a mirar los autos que pasaban hasta bien entrada la noche del viernes.

“Hay una hora de mi vida en la que no puedo recordar ninguno de los detalles”, dijo. “Solo recuerdo el sonido del suelo temblando debajo de nosotros”. ●



► Una mujer reacciona tras el anuncio de la muerte del líder de Hezbolá, Hassan Nasrallah, en Beirut, Líbano.